

# La mansion

Juan De la Vega



Image not found.

# Capítulo 1

## La mansión

Todo comenzó aquella noche fresca de abril, cuando Esteban quiso saber que era aquello que todo el pueblo comentaba pero nadie se atrevía a develar. Se trataba de una casa muy grande, pero muy desolada, al fondo de la calle, de donde nunca salía ni entraba nadie, pero que sin embargo, los ruidos que se escuchaban allí eran intensos y a su vez muy raros. Miguel, el carnicero, dijo haber escuchado voces de niños, Marta, la señora que vivía justo enfrente, creyó escuchar gritos como aullidos de mujer, y varios vecinos mas, peleas entre adultos.

Pero ¿Cómo es posible que allí viviera alguien y que nadie en el barrio lo viera nunca? ¿que comían y bebían? Todo era una incógnita, pero nadie en el barrio se animaba a descubrirla, algunos policías lo habrían intentado pero, por el simple hecho de que les fue imposible abrir la reja, abortaron.

Entonces, Esteban decidió tomar coraje e ir a investigar que estaba pasando allí, para eso trato de buscar aliados pero nadie lo quiso acompañar, todos tenían miedo, incluso algunos ni se acercaban a aquella casa a la que todos apodaban "La Mansión" por su gran tamaño.

Era sábado, el reloj sonó a las 3:00 hs, pero Esteban no había podido pegar un ojo en toda la noche por las ansias y a su vez, el miedo que le provocaba la aventura que estaba a punto de emprender. Para la travesía, preparo en su mochila: una linterna, una navaja y algo de ropa y en minutos salió de su casa y llevo hasta su destino. Una reja oxidada, que dejaba ver entre sus huecos algunas telarañas, como si no hubiese sido limpiada en años. Del otro lado, oscuridad, la gran casa solo se veía con la ayuda de la luna y su reflejo, sonidos no se escuchaban.

Como primera medida nuestro héroe decidió llamar para ver si alguien contestaba, por el horario, se había pensado una excusa que lo justificara. Cuando fue a tocar el timbre, el botón había sido arrancado y estaba colgando del cable, así que no le quedo otra que golpear las manos, pero fue grande el susto ya que al mismo tiempo la reja se entreabrió. Sudor, palpitaciones, estupor, son algunas de las sensaciones que corrieron por su cuerpo en ese momento y hasta pensó en abandonar la misión. Por suerte, respiro hondo y decidió continuar.

Al agarrar el picaporte de la reja su mano quedó pegada a ella con una sustancia viscosa y verde, bastante repugnante, pero por suerte, se pudo soltar fácilmente. Una vez adentro, cuando intentaba prender la linterna, la reja se cerró detrás de él fuertemente y con un estruendo que le provoco un gran susto y la caída del artefacto de su mano, el cual ya no

volvería a funcionar.

Otra vez dudo entre continuar o irse a su casa, ya que todo lo que estaba pasando lo empezaba a acobardar. El corredor hasta la puerta de entrada tenía unos cinco metros, pero sus pasos eran tan lentos y temblorosos que el trayecto le pareció eterno y encima cuando estaba por llegar a la puerta... iiiGUAU GUAU GUAU!!! Si, un perro grande y enojado, babeando de furia, le hizo pegar otro salto, por suerte el animal estaba atado.

El momento llegó, se encontraba frente a esa puerta tan alta y tan grande como atemorizante, por las ventanas no se alcanzaba a ver nada pero, por las dudas, golpeo suavemente. Solo el ruido del viento y algunos pájaros le contestó, por lo que se dispuso a entrar. Con un poco de fuerza logro empujarla e ingresó.

Una vez dentro, busco luz ya que la que había traído estaba desecha, al tocar la primera perilla que encontró todas las luces de la casa se encendieron e inclusive comenzó a sonar un tipo de música clásica. El comedor era inmenso pero desolado, solo se distinguían cosas tapadas con telas que asemejaban muebles: un sillón, un piano, pero nada de ello le interesaba así que no dudó en seguir investigando, cuando se disponía a entrar a la cocina sintió aquel grito escalofriante que le dijera alguno de sus vecinos. iiiAHHH!!! Parecía de mujer y venia de arriba de las escaleras, por lo que decidió dar la vuelta y enfilarse hacia arriba.

Los escalones están flojos y hacen ruido, cada paso es un martirio, pero llegó hasta allí y no se detendrá. Al final de su subida encuentra algo que le llama poderosamente la atención, un muñeco muy maltrecho, sucio y tirado en el suelo, lo intenta levantar pero se da cuenta que es demasiado pesado así que lo deja allí, entonces aquel sonido estremecedor vuelve a hacerse oír. iiiAHHH!!! Ahora más cerca, por lo tanto, mas atemorizante. Esteban cree que el sonido viene de la ultima puerta del corredor a uno 10 metros.

Cada paso en el piso de madera y su ruido aflojan sus piernas y aumentan sus temblores, el corazón late más y más fuerte y para colmo en ese último tramo la luz hace un centelleo y se vuelve a apagar. No sabe qué hacer, le da mucho miedo abrir aquella puerta pero haber llegado hasta ahí y no hacerlo sería malgastar su tiempo y energía en vano.

Ya está, la decisión esta tomada y va a abrir la puerta, su mano llegando al picaporte en un movimiento lento y tembloroso da cuenta del momento que está viviendo. Cuando por fin lentamente se encuentra deslizando la puerta el grito vuelve a aparecer pero esta vez casi ensordecedor, por lo que se da cuenta que está en la habitación correcta así que de un solo movimiento veloz como queriendo terminar con aquel calvario, entra.

La habitación es amplia, con solo algunos pocos muebles, entre ellos, la cama sin el colchón y con el elástico vencido. La sensación ahora es de estupor, de asombro ¿de dónde vendría ese sonido? En su inspección visual de la habitación, encuentra algo raro: encima de una cómoda, un grabador, dentro de él, un cassette andando y un cable que sale de él y llega a un parlante grande. Si, en un segundo se volvió a escuchar aquel sonido y salía de allí, de ese artefacto.

Enojado por haber perdido el tiempo y después de apagar el grabador de un golpe se dispuso a salir de allí. Ahora ¿quien habría dejado eso allí? ¿Sería una broma o los dueños de la casa lo dejaron por seguridad? Con todos esos interrogantes se dirigió a la escalera y cuando empezaba a bajar se sorprendió con algo que ni se habría imaginado jamás: en aquella sala por donde entro a la mansión se encontraban varios de sus vecinos, aquellos mismos que le dieran pistas de lo que podía encontrar allí. Asombrado se dirigió hacia ellos y pidió una explicación, que fue la siguiente. Esteban resulto ser el chico malo del barrio, se metía siempre en problemas y molestaba a los lugareños. A Miguel, el carnicero, ya le había robado tres veces; a Marta, le solía tirar piedras en el techo de su casa y así a todos los que se habían congregado allí.

Por lo tanto todos ellos decidieron darle una lección al "chico malo" del barrio y jugarle esta broma pesada para ver si cambiaba. Por suerte, a partir de aquel momento, el barrio se volvió un lugar placentero y tranquilo donde vivir y Esteban entendió que aquella noche de abril le tenía que servir de ejemplo para no volver a hacer maldades sin sentido.

FIN